



CRISTOBAL COLON.

I.



o poco tiempo antes de la época en que vivió el célebre geógrafo y navegante, cuya vida vamos á bosquejar, se creía en la existencia de grandes islas ó continentes mas allá de los mares, que oponían entonces una barrera insuperable á los viajeros. La geografía antigua está llena de fábulas sobre este punto, citando y aun describiendo aquellos remotos países donde era completamente diferente de nosotros la raza humana y donde abundaban el oro, las piedras preciosas y los mas raros animales.

Sin embargo, la curiosidad y la ambición no habían podido á pesar de sus esfuerzos, alejarse de las costas mas conocidas, ó internarse en la mar, careciendo de una guía segura que les condujese por en medio de las olas.

El descubrimiento y perfeccion de la brújula y del astrolabio hicieron variar completamente los viajes, y el hombre entonces se aventuró en una débil armazón de madera para ir á buscar las inmensas riquezas, las magníficas y pintadas telas, las tejas de oro de los palacios de la Atlántida de Platon, de la Antilla de Aristóteles, y del Catay de Marco Polo.

Por este tiempo se había desarrollado una afición estremada á los viajes y á la geografía. Los nuevos descubrimientos y conquistas de los Portugueses en la costa de Africa habían escitado la ambición de gloria ó de provecho en nuestros marinos; y la proteccion que

Enrique de Portugal les dispensaba, enriquecía la ciencia con alguna nueva adquisicion cada dia.

De este modo en poco tiempo se corrigieron mucho los errores que se creían sobre la figura y magnitud de la tierra, y se perdieron gran parte de las preocupaciones que había sobre los límites de nuestro globo.

También los marineros y gente ignorante que componían las tripulaciones iban perdiendo la desconfianza que les inspiraba el que una sencilla brújula diera á conocer la posición de un buque, y le guiase por un camino infalible en alta mar, y obedecían ya con gusto y con fe al náutico que sabía usar este instrumento y el astrolabio.

La época, pues, favoreció mucho indudablemente al atrevido marino que dió un mundo á la corona de Castilla. Los grandiosos proyectos que eran mirados en su tiempo con desprecio por algunos, con temor por otros (porque efectivamente era tan grande que asustaba la empresa) y con aceptación por unos pocos, no hubieran sido ni siquiera escuchados algunos años antes. La ciencia no había adelantado tanto que pudieran someterse las ideas de Colon á una demostración ó refutación evidente; era muy comun aun la creencia de que el Océano sin límites rodeaba la tierra, ó de que cerca del ecuador había un país tan árido y tan abrasado por el sol de los trópicos que no eran dables en él ni la vegetación ni la vida. Añádanse á esto los temores y supersticiones que forja la imaginación en todo lo desconocido y grandioso.

Nosotros seguiríamos con gusto desde su principio estudiando la formación y desarrollo del proyecto de Colon; de aquel proyecto madurado en la soledad, en la pobreza, en el destierro y en la meditación; y que le llevó sin la mas pequeña duda á aquella convicción profunda que sostuvo eleccionalmente ante los doctores y teólogos.

Pero no nos es dado hacerlo, porque todo lo que se refiere á los primeros años y á la adolescencia de Colon es muy oscuro é incierto. Parece segun la opinion mas probable que Cristobal Columbus y despues Colon, nació en Génova el año de 1435; su familia debía ser sumamente pobre, y su padre tenía el oficio de cardador de lana. Hay quien asegura que también Cristóbal principió este oficio. Nada podemos asegurar sobre esto; pero es indudable que si le principió, pronto se cansó de él conociendo que su genio le llevaba á algo mas elevado que á manejar el rastrillo. Algun tiempo despues, ya adolescente, estudió en Pavía geometría,

aritmética y matemáticas, dedicándose luego sin duda á la navegacion. Se cree que sirvió algun tiempo con unos parientes de su mismo apellido, en unas galeras que obedecían al rey de Nápoles. Se deduce esto de sus mismas palabras en una carta que escribió á la reina Isabel, y en que refiere una hazaña que demuestra cuan determinado y tenaz era desde sus primeros años. Habiéndole mandado dirigirse á Túnez desde Marsella; pero al llegar á la isla de San Pedro se le insubordinó la tripulación negándose á ir mas adelante por miedo á unos buques enemigos. Colon no pudiendo hacer otra cosa aparentó ceder, mudó la punta de la aguja, y cuando todos creían volver á Marsella entraron en Cartagena.

Otras mil anécdotas se refieren de su juventud, y que á ser ciertas demuestran la grandeza de alma y la summa prudencia que le colocaron despues á tan grande altura. Pero todo lo que sobre este punto se diga es muy incierto hasta el año de 1470 en que llegó á Lisboa. Dedicóse allí de nuevo á sus estudios y casó con doña Felipa Moñis de Palestrello, hija de un navegante italiano. La tranquilidad de que entonces gozaba, y el trabajo mismo con que se mantenía, que era la delineación de cartas marinas, le impulsaban al estudio, de modo que en 1474 manifestaba ya sus deseos de hallar un camino mas corto para la India atravesando el Océano. La correspondencia que sostenía con el célebre Pablo Toscanelli y un mapa que este le envió acabaron de animarle á tal empresa.

Pidió y obtuvo una audiencia del rey de Portugal que era á la sazón Juan II, y aunque le oyó benévolutamente, su consejo desaprobó el proyecto y aconsejó al rey que no se dejase seducir por un extranjero y enviase un bajel portugués que siguiendo las instrucciones de Colon explorase el mar. Hizólo así el débil rey, y la expedición tuvo que volverse pues el miedo no la dejó penetrar en el Océano.

Afligido Colon al ver tan feo comportamiento, abandonó á Portugal en 1484, saliendo ocultamente, pobre y con su hijo Diego, huérfano ya de madre, en los brazos.

Creese que se dirigió á Génova donde renovó sus pretensiones, y un año despues llegó á España, á pié y pidiendo limosna para mantener á su hijo.

Aunque España, en cuyo trono se sentaba entonces una escelsa princesa, estaba destinada á proteger las súplicas de Colon, ignoraba este sin duda al poner el pié por primera vez en nuestra patria, los disgustos que le aguardaban en ella.

Las nobles cualidades que adornaban su alma, su moderacion, su religiosidad, todo hace que simpaticemos al momento con él; y el alma se entristece al figurarse á aquel hombre tan honrado y pundonoroso recorriendo á pié la península, mendigando de ciudad en ciudad y de convento en convento un rincón para pasar la noche y un pedazo de pan. El hombre cuyas ideas no cabian en el mundo, y que deseaba lanzarse en busca de nuevos países por un camino desconocido, y en una débil barca, no tenia ropas con que cubrir su desnudez, ni podia acallar el llanto de su tierno hijo hambriento, mas que con sus caricias y el amor paterno. Otro hombre de menos fe, cuántas veces no se hubiera lamentado de haber salido de Portugal, y de haber concebido un proyecto gigantesco que alimentaba en su mente hacia mas de doce años!

Es demasiado cierto, por desgracia, que el hombre que por su talento se eleva sobre los demás, se ve tentado á maldecir muchas veces del don inapreciable que Dios le concedió.

Sin embargo, Colon sufriendo el desprecio de los sabios, la burla del vulgo que le señalaba con el dedo, llamándole el loco, no desmayó ni un solo instante, y nunca salió de su boca un solo grito de desesperacion, una sola palabra que no respirara la mas santa resignacion, la mas tierna bondad. Acogido en el convento de la Rábida, á cuya puerta habia ido á descansar un momento, comiendo el pan de la caridad, pasaba los dias meditando su proyecto y pidiendo á Dios que le diese fuerzas para sufrir su desgraciada suerte hasta que los insondables decretos de la Providencia le llevaran á predicar la santa religion á los pueblos desconocidos. La soledad del convento, las meditaciones religiosas en que estaba comunmente absorto y su mucha fe, debieron elevar mas sus ideas y revestirle de aquella sencilla é imponente magestad que segun sus contemporáneos resaltaba en su fisonomía y en todos sus modales. Es indudable que la idea religiosa entró por mucho en su empresa, y así lo demostró siempre en sus conversaciones y en sus escritos; de modo que á lo atrevido del proyecto científico y á la gloria del descubrimiento se unió el santo orgullo de atraer á la Iglesia católica millares de idólatras. El descubrimiento del nuevo paso á las Indias y el reconocimiento de los países que antes de llegar se encontraran, eran ya para Colon no solo un deseo, sino una obligacion cristiana.

En el mismo convento habia un fraile llamado Juan Perez, hombre de muy buen natural, que habia acogido benévolutamente al pobre extranjero, y que despues de conferenciar mucho y detenidamente con él, le indujo á presentarse en la corte.

No era aquella la ocasion mas oportuna para que los Reyes Católicos fijasen su atencion en una conquista dudosa, teniendo ante sus ojos las ciudades en que ondeaba el estandarte de la media luna; y viéndose obligados por decirlo así á continuar y llevar á cabo aquella guerra que por tradicion y herencia venia transmitiéndose de generacion en generacion. Pero tales eran las ventajas que ofrecia, que se nombró un consejo para que oyéndole diese su parecer. Reunióse este en Salamanca y se componia de los primeros hombres del reino en ciencia y en religion.

Si momentos grandes hubo en la vida de nuestro genovés, indudablemente uno de los mas gloriosos fue aquel en que se presentó en el consejo.

Figúrese el lector á un hombre oscuro, pobre, extranjero, cuya fama de loco y visionario habia recorrido ya toda España, colocado en medio de personas pre-dispuestas indudablemente contra él, de elevada posicion, de orgullo científico, adornadas de innumerables títulos, porque entonces lo mismo que ahora la ciencia daba mucho orgullo y los títulos por vanos que sean hacen mirar con desprecio á todo el que no los tiene.

Figúrese, pues el lector, á aquel nuevo San Pablo ante el Areópago, tratando de destruir antiguos errores y necias preocupaciones, contestando punto por punto á los sofismas de la ciencia y de la supersticion, poniéndose en abierta lucha con los testos que le citaban de Epicuro, de Tolomeo, de Lactancio, de San Agustin, de otros muchos Santos Padres y de la Biblia, repitiendo una y otra vez con la mayor calma sus razones, los motivos en que fundaba su conviccion; ya desesperado al ver la insistencia de sus jueces variar una explicacion de mil maneras distintas aparentando la mayor calma y oprimiéndosele el corazón; ya rechazando los silogismos con extraordinaria firmeza; ya con voz solemne y mirada altiva prediciendo el descubrimiento y enumerando los beneficios que habia de producir.

Las sensaciones profundas que debió experimentar en aquellas sesiones, hubieran bastado para anonadar otro ánimo menos fuerte, ó para hacer desesperar otro corazón menos grande. Colon no comprendia la ceguedad de sus adversarios, que adversarios eran mas bien que jueces, y se hallaba en la dura precision de demostrar con silogismos la existencia de lo que él veia claramente.

Pero ¡vanos esfuerzos! Despues de tanto discutir se interrumpieron las sesiones, y bastante tiempo despues el consejo informó en contra de Colon. Y no solo se dudó de su ciencia, sino que hasta se le consideró como un aventurero de mala ley.

Colon no podia dar una prueba evidente, incontestable, de que existian el paso que buscaba para la India,

y las islas en medio del Océano. Su conviccion estaba fundada principalmente en la suposicion de que la tierra era esférica, verdad que aunque estaba admitida, no podia demostrarse con todo rigor; por lo demás, su sistema estribaba en la probabilidad de que fuese posible la navegacion del Océano, y en razones de poca importancia deducidas de algunas obras antiguas ó de los rumores que corrian entre los marinos acerca de las islas del Océano.

Las discusiones del consejo no fueron, como debían, un exámen de las razones geográficas que presentara Colon; los consejeros solo trataron de acumular toda clase de pruebas y silogismos tomados de la metafísica y de la religion especialmente; bajo este punto de vista, Colon debia ser derrotado con aquellas armas tan sutiles que se perdian de vista para los mismos que las empleaban; y no podia ser á los ojos de sus jueces, sino un hombre orgulloso que queria elevarse hasta ellos.

No por eso desmayó el infatigable descubridor; hizo nuevas instancias sin resultado alguno á la corte, habló y suplicó á personas influyentes, siguió á los reyes por toda España, y en Salamanca, en Valladolid, en Sevilla, en Málaga, en cuantos puntos se detuvo la corte, renovó sus pretensiones encontrando siempre por respuesta el desprecio, la indiferencia, ó evasivas con motivo de la guerra.

Dicese que en algunos campos de batalla se portó con gran valor, y que era el único que permanecia mudo y silencioso en la victoria. En efecto ¿qué eran los peligros conocidos y vulgares de una guerra para el que iba á lanzarse á una empresa que abismaba el entendimiento, y que se calificaba de locura en aquel siglo de gloria? ¿Qué era la conquista de una ciudad para el que iba á poner todo un mundo bajo la corona de Castilla?

Siete años duraron estas pretensiones; y creemos que con dificultad se encontrará en la historia de las ciencias un hombre que haya padecido tanto, tan largo tiempo, y con tanta constancia.

A los siete años de vanas pretensiones, se cansó Colon de hacer ofrecimientos que ya eran ridículos, y se retiró al convento de la Rábida. Abrazó llorando á su hijo que se habia quedado allí recibiendo su educacion, y lamentándose de la indiferencia de la corte, se dispuso para marchar á Francia, cuyo rey le habia escrito muy cariñosamente.

Detuviéronle en el convento hasta ver el resultado del último esfuerzo; habló Juan Perez enérgicamente á la reina. Conoció esta lo grande de la empresa, y oponiéndose á ella su esposo Fernando por falta de recursos en el tesoro, Isabel se ofreció á pagarlo todo, aunque para ello tuviese que vender sus joyas. Y así fue efectivamente: Castilla sola satisfizo los gastos de la expedicion.

Dirigióse, pues, Colon, de nuevo á la corte, olvidando sus pasados disgustos, y lleno de la alegría y satisfaccion que debe sentir el que consigue llevar á cabo un proyecto madurado en diez y ocho años de continua meditacion, y en mas de diez de lucha, de oposicion, de desgracia.

Colon se presentó á la gran reina, la esplicó su idea, y por último, el dia 17 de abril de 1492, se firmaron en Santa Fe los tratados que celebró con los reyes. La reina Isabel que hasta entonces se habia manifestado muy fria dejándolo todo al arbitrio de los consejeros, tomó bajo su proteccion especial á Colon, favoreció á su hijo, y mostró una actividad inesperada en aquella corte en favor de Colon.

FELIPE PICATOSTE.

HERALDICA.

I.

APUNTES PARA LA INTELIGENCIA DE LOS ESCUDOS.

No es nuestro ánimo al tomar la pluma para ocuparnos del objeto que indica el epígrafe de este artículo,

presentar un tratado completo del arte heráldico, tan importante siempre, ya se le considere en sus grandes relaciones con la historia, ya como un glorioso recuerdo de aquellos tiempos de entusiasmo y de fe, en que hombres que guardaban en sus armaduras de hierro un corazón de oro, se lanzaban á conquistar cuarteles para su escudo, laureles para su frente, bajo la triple enseña de su Dios, su rey y su dama.

La heráldica forma un arte de precisas y complicadas reglas que han menester mucho espacio para narrarlas, y así solo podremos presentar las mas precisas para dar á conocer las diferentes partes de los escudos, y que el investigador ó el que se envanezca de llevar armas honoríficas, pueda leer ese idioma de geroglíficos especiales que forman el blason, y razonar su legítimo orgullo.

El estudio que vamos á hacer es pesado: hay necesidad de ir precisando las palabras y definiendo su significado, si ha de conseguirse el objeto que nos proponemos.

Leedle sin embargo; y si al final hallais algun contentamiento, siquiera no sea mas que el de haber satisfecho la curiosidad, esto bastará para aliviar en algo nuestra pena al pensar que pudiera pareceros enojosa la lectura.

La heráldica es el arte de apreciar, distinguir y colocar las armas de los escudos, por los colores, los metales y las piezas que les corresponden: tambien se la ha llamado *arte de los escudos* y á los versados en ella *heraldos ó escuderos*.

Por blason se entiende la esplicacion de los escudos en términos tan propios y significativos, que se pueda conocer por ellos el mérito y cualidades de los que los usaron; y fácilmente se comprende que para conseguir este objeto, es necesario descender á estudiar el significado de los colores, figuras, actitudes, posicion y colocacion de los diversos objetos que componen el escudo, porque ellos en su simbólico lenguaje puede decirse encierran la historia gloriosa de nuestros antecesores.

*Escudo* se llama á la colocacion ordenada de las diferentes *armas* pertenecientes á las diferentes familias de que toma su origen el que ha de usarlo.

El arma defensiva, conocida con el mismo nombre ó con el de rodela, era el sitio donde se representaban las diferentes *armas* que simbolizaban la nobleza del que las usaba, y que son todas las figuras ó caracteres que ocupan la estension del escudo, sobre cuya forma no hay prescritas reglas.

Por *campo* se entiende toda la superficie del escudo ó sea el espacio comprendido en sus límites, y en el cual se colocan los *metales*, los *colores* y las *figuras*, que representan los méritos contraídos por el caballero.

El campo del escudo se consideraba dividido en tres partes principales, que subdivididas cada una de ellas en otras tres, forman las nueve divisiones que en el blason se comprenden. 1.º Parte superior subdividida en tres llamadas *claves*; la de en medio *clave* simplemente y las de los lados *clave derecha* y *clave izquierda*. 2.º La media ó central, de cuyas tres partes, la primera se llama punto de honor y la segunda corazón, que es la del centro del escudo, y 3.º la última parte baja ó inferior, recibe en sus tres subdivisiones los nombres de *punta de la base* la del centro, y *punta derecha* y *punta izquierda* las de los lados. Estas diferentes partes del escudo son muy importantes, pues los objetos colocados en ellas, reciben mas ó menos valor segun la division en que se hallen.

El *campo* tiene diferente significacion, sus metales y sus colores; y estos se determinan de distinto modo segun la categoría de los que los usaban. Así es que en los escudos de los caballeros nobles particulares, los colores se conocen por ellos mismos con poca diferencia de lenguaje tomando nombre de minerales; en los nobles titulados, por las piedras preciosas, análogas á los colores, y en los reyes, emperadores y príncipes, por los cuerpos celestes. La siguiente tabla hace ver con mas claridad esta teoría.

COLORES.	NOBLE PARTICULAR.	NOBLE TITULADO.	SOBERANOS.
Amarillo. . . . .	Oro. . . . .	Topacio. . . . .	Sol. . . . .
Blanco. . . . .	Plata. . . . .	Perlas. . . . .	Luna. . . . .
Negro. . . . .	Sable (arena).. . . .	Diamante.. . . .	Saturno. . . . .
Rojo. . . . .	Gules.. . . .	Rubí.. . . .	Marte.. . . .
Azul. . . . .	Azur ó azulado. . . . .	Zafiro.. . . .	Júpiter. . . . .
Verde. . . . .	Sinople.. . . .	Esmeralda.. . . .	Vénus.. . . .
Púrpura. . . . .	Púrpura. . . . .	Amatista.. . . .	Mercurio. . . . .

Estos colores se representaban en los grabados por puntas y rayas diferentes. El oro, se marca por pequeños puntos de que está sembrado todo el campo (1). La plata por el blanco limpio del campo sin ninguna raya ni punto (2). El azul, por rayas que atraviesan el campo de un lado á otro (3). El gules, por líneas de alto abajo (4). El negro, por líneas cruzadas (5). El verde, por líneas diagonales de derecha á izquierda (6). La púrpura, por líneas diagonales de izquierda á derecha (7). Habia tam-

bien otros dos colores aunque de uso muy poco frecuente que eran el naranjado y el color fuerte de sangre, y solo se usaban raras veces para significar una gran desgracia de la persona que lo llevaba. El naranjado se significa por líneas diagonales cruzadas (8) y el de sangre por líneas diagonales cruzadas y atravesadas por líneas horizontales (9).

Los metales y los colores se hallaban siempre reunidos en los escudos; pero debian combinarse de modo que no



se confundiesen desde lejos; y de aquí la regla de que no deba usarse metal sobre metal, ni color sobre color. Lo menos debe haber dos colores en todos los escudos, y ningún escudo se considera bueno, si no se halla en él uno de los metales.

Además del campo hay que considerar en el escudo las piezas colocadas encima y que no son figuras alegóricas. Las piezas heráldicas que se consideran sobre el campo, son nueve principales.

1.º La cruz, que es generalmente de ancho la tercera parte del que tiene el escudo (10).

2.º La clave ó llave, que es la tercera parte del escudo cortado horizontalmente en la parte superior (11).

3.º El palo, que es la tercera parte del escudo cortado perpendicularmente por en medio (12).

4.º La banda, que es la quinta parte que desde la cabeza viene hasta la base de derecha á izquierda (13).

5.º La faja, que es la tercera parte cortada horizontalmente por en medio (14).

6.º Sobre el todo, que es la quinta parte del escudo formando un pequeño escudete en el centro (15).

7.º El cábrío, que es la quinta parte del escudo, formando un ángulo sobre la base derecha y la izquierda (16).

8.º La cruz de San Andrés, que es la quinta parte en esta forma (17).

9.º La barra, que es la quinta parte del escudo, colocada lo mismo que la faja (18).

Habia otras piezas menos honoríficas, como el giron formado por dos líneas tiradas desde los lados á la faja, la pila, que era una pieza larga en la parte superior como el palo y que acababa en punta ó en ángulo en el fondo, la esquina derecha, la esquina izquierda y otros menos importantes.

Las piezas tienen todas significación diferente y muy esencial. 1.º La cruz denotaba aflicción por causa de religión, y los cristianos la llevaban como enseña ó divisa á la guerra santa. 2.º La clave ó llave, que el que la llevaba habia sido noble constituido en dignidad ó mando, cuando recibió por recompensa el escudo de armas. 3.º El palo, inteligencia en las ciencias de aplicación práctica. 4.º La banda, valor para subir á las brechas en los asaltos. 5.º La faja, que el que la usaba ó algunos de sus antepasados habia sido buen general. 6.º Sobre el todo, haberse apoderado de las armas del enemigo. 7.º El cábrío, haber sido jefe de familia y haber llevado á cabo alguna grande obra. 8.º La cruz de San Andrés, comportamiento pundonoroso en los sitios de las plazas: en España conserva el recuerdo de la batalla de Baeza ganada á los moros el día de San Andrés año 1227, y en Francia de las divisiones de la casa de Borgoña y Orleans. 9.º La barra, haber levantado murallas y fortificaciones para seguridad de los reyes y de la patria y en daño de los enemigos.

Las demás, menos importantes, también tenían su significado: así el giron era señal de paces. La pila, haber provisto á los abastecimientos del ejército: la esquina haber hecho servicios señalados, y así de las demás, que largo trabajo sería detenernos en el exámen de cada una de las piezas de segundo orden que usaron los antiguos en sus escudos.

Las otras piezas que se colocan sobre el campo del escudo son las figuras de seres, ya existentes, ya fabulosos, que encierran un significado emblemático.

Las figuras de ángeles, querubines ó alguna de las formas conque generalmente se los presenta, como por ejemplo, dos alas reunidas sin cabeza, significaban gran prontitud en los negocios y que el que los llevaba habia sido portador de alguna buena nueva para la patria ó para el rey.

La figura humana tiene diversos significados en los escudos. Así la representación de un santo, indica que el primero que lo usó era obispo ó abad, y que habia hecho edificar ó dotar algunas iglesias ó casas destinadas al culto. La cabeza ó cabezas humanas, daño hecho á las naciones que las cabezas representan. Las manos y los brazos, fuerza y valor. Los ojos, elevado juicio y claro entendimiento. Las piernas y los pies, presteza para seguir al enemigo. El corazón, emblema de vigilancia, valor y amor.

Entre los animales, la figura de los de presa, es mas honorífica que de los de caza, y mas estos que los demás. El macho mas que la hembra. El todo del animal mas que ninguna de sus partes. La actitud libre y desembarazada mas que la violenta. De todas las partes de los animales, las cabezas, son las mejores y prueban que el primer propietario de estas armas, era jefe en un ejército, ó que habia muerto ó hecho prisionero un general enemigo. Después de los animales carnívoros, en graduación de su importancia emblemática, estaban el unicornio, el caballo, el toro, el carnero, la cabra, el ciervo, cuyas cabezas son mas honoríficas las unas que las otras, según el lugar en que acabamos de colocarlas.—Cada uno de los animales tenia su significado en este idioma geroglífico, que tal puede llamarse. Así el

- Leon... } Vigilancia, autoridad, magestad, terror.
- Leopardo... } Valor y fuerza en la guerra.
- Pantera... } Bravura, ligereza.
- Jabali... } Atrevimiento, valor temerario.

- Lobo... } Encarnizamiento en los enemigos.
- Oso... } Magnanimidad y generosidad.
- Perro... } Vigilancia, fidelidad y celeridad.
- Ciervo... } Prontitud, ligereza, temor, recelo.
- Zorra... } Sagacidad y entendimiento.
- Caballo... } Guerra, presteza, imperio, mando.
- Camello... } Trabajo y riqueza.
- Buey... } Trabajo, abstinencia, fertilidad.
- Carnero, oveja y cabra... } Guerra y atrevimiento. (\*)
- Gato, conejo y liebre... } Libertad, temor, fecundidad y soledad.
- Elefante... } Dulzura, opulencia, fuerza y magestad.
- Unicornio... } Castidad, fuerza y velocidad.
- Grifo... } fabulosos... } Fuerza, prontitud y ardua vigilancia.

Los animales de presa tienen diferente apreciación, según la actitud conque se les coloca en el escudo, y que indica la misma idea que en sí representa. Así tenemos que se les denomina, rampantes, combatientes, pasantes, observantes, etc.

En los pájaros hay que observar: 1.º Que la hembra vale mas que el macho. 2.º Las aves carnívoras, como el águila, milano, etc., mas que las otras. 3.º Las mismas aves carnívoras, y las que por su configuración son mas á propósito para el vuelo que para estar paradas ó andando, son de mas estima en los escudos, colocadas en la acción de volar, al contrario de las acuáticas y aquellas cuyas alas les son de mas ayuda para la carrera que para elevarse, las cuales tienen mayor valor paradas.—Cuando no se coloca el ave entera, sino alguna de sus partes, el orden conque están apreciadas es el siguiente: cabezas, pies ó garras en los pájaros de presa, muslos y alas, y por último, plumas. Todas las aves en general, además del imperio que denota el águila, tienen el significado, de libertad, ligereza, prontitud, presteza y bravura ó temor, según que sean ó no de presa.

Entre los peces es el primero el delfín cuando está arqueado. Su actitud mas apreciada es nadando, después saltando y después zambulléndose. Por lo general en los peces solo se hace uso de la cabeza y de las escamas, y significan atrevimiento para pasar los mares y valor en combates navales.

También los insectos suelen encontrarse en el campo del escudo. La hormiga denota industria y prevision: la abeja, laboriosidad, beneficencia y generosidad: la serpiente, astucia, prudencia y cautela: la víbora, impaciencia, y el basilisco (fabuloso) prevenirse en el peligro.

Entre los vegetales, los árboles altos son los mas estimados; las plantas cultivadas mas que las silvestres, y sus partes mas honoríficas lo son en el siguiente orden.—Las ramas, los frutos, las hojas, los troncos y las raíces.—El significado de las plantas mas usadas en los escudos es el siguiente:

- Encina... } Mando: elevación sobre todos.
- Pino... } Señorío de los campos.
- Olivo... } Paz.
- Moral... } Prudencia.
- Ciprés... } Firmeza, integridad á toda prueba.
- Laurel... } Gloria.
- Peral... } Ardimiento.
- Manzano... } Vigilancia.
- Enebro... } Justificación.
- Higuera... } Candor.
- Hiedra... } Amistad y amor.
- Hinojo... } Prevision, prudencia.
- Rosa... } Animosidad, valor.
- Azucena... } Virginal pureza.
- Cardo... } Valor, noblemente humilde.

Los cuerpos celestes también formaban parte de estos signos convencionales. El sol era naturalmente el principal, y denotaba la gloria, y el esplendor que habia adquirido el que lo usaba. La luna, denotaba disposición á bien obrar, y sus diversas fases, añadian ó disminuían mérito al escudo: la creciente, denotaba que el mérito ó la nobleza empezaba en la familia que usaba este signo, y que habia de elevarse: la menguante, su declinación, y la luna llena un nombre ilustre en todo su esplendor.—Los planetas, daban á conocer el mérito de aquellos que se elevaban sobre sus iguales; y las estrellas eran también una señal de preeminencia, usándose para denotar estensos conocimientos en las ciencias.

Los objetos debidos á la industria humana, ocupa-

(\*) Este símbolo, que parece estar en contradicción con las condiciones del animal que le representa, trae su origen, según el erudito don Antonio de Iza Zamácola, de la costumbre que los antiguos tenían de arrojar en las fronteras un carnero muerto en señal de declaración de guerra.

ban el campo del escudo con significado propio. Así los castillos significan grandeza y asilo. Las torres, constancia, magnanimidad y generosidad. El puente, alianza. Las llaves, reposo, seguridad y tranquilidad. Los martillos, la guerra. Las calderas, descendencia legítima de ricos homes, que sostenían compañías de soldados. El áncora, esperanza, seguridad y firme confianza. El compás, equidad, sabiduría y prudencia, y otras menos usadas, cuyo significado las mas de las veces iba unido á algun hecho particular, como por ejemplo, al que se daba una escala por haber subido el primero á la muralla, una cadena por haber roto las del campo enemigo, etc.

Además de esta explicación del escudo aplicable á todo linaje de caballeros, vamos á dar á conocer por la gran importancia que pueda tener en la práctica, y hasta para cuestiones de sucesión que siempre son tan trascendentales, otros signos que se hallan en los escudos, principalmente en los de casas inglesas, á cuya nación se deben.—Establecida diferente gerarquía en el seno de las familias, el escudo de cada uno de sus individuos habia de determinar la clase á que su dueño correspondía. Así que los gefes de aquellas usaban en una esquina del escudo una especie de bonete ó casco á manera de corona, lo cual también era distintivo del hijo mayor, pero sirviendo de base las puntas (19). El segundo una media luna en creciente (20). El tercero una estrella (21). El cuarto un pájaro, en que apenas se ven diseñados los pies ni el pico (23). El quinto un anillo (22). El sexto una flor de lis (24).

Pero así como se valían nuestros antepasados de signos exteriores, que colocados sobre el escudo diesen alta idea del que los llevase, justo premio de sus merecimientos, así también establecieron otros que fuesen padron de ignominia de los malos caballeros. De aquí los llamados abatidores del honor ó brisuras. Muchos son los que se refieren por los heraldos, pero solo citaremos los principales, que ya vamos traslimitando las dimensiones de este largo artículo.

El primero consistía en una mancha cuadrada y colocada en medio del escudo: se usaba para designar que aquel en cuyo escudo se encontraba, habia rehusado un desafío. 2.º Un escudete colocado al revés con la base hacia arriba, y en medio del campo, designaba atropellamiento de doncella ó viuda, ó haber tirado en campaña las armas para huir. 3.º Cuando la esquina derecha superior del escudo estaba separada de la orla, se le daba al que hacia alarde y vanagloria de sus triunfos. Una punta ó ángulo, cuya base estuviera en la del escudo y el vértice en el punto de honor, era signo de cobardes. Por último, el de mas desgracia era un escudo vuelto completamente del revés, ó sea lo de arriba abajo, propio exclusivamente de traidores. Este escudo no debe ser blasonado ni pintado, ni llevar metales, y solo debe llevar los colores mas ordinarios, como morado ó blanco (25).

Tales son, aunque en ligerísimos apuntes, y como lo permite la índole de un artículo, la inteligencia que debe darse á los escudos y cada una de sus partes, que encierran una historia de amores, de fatigas, de gloria y de ventura, con el borron á veces de las malas acciones. Estos son los signos principales de un emblemático idioma, que realidad un tiempo, hoy sombra de lo que pasó, ha quedado siempre como un glorioso recuerdo de la época mas poética de nuestra historia. Su estudio, mirado con indiferencia en el día, es sin embargo de gran importancia para el anticuario historiador, que á veces en un roto pedazo de pergamino donde encuentre un escudo, en un anillo ó en una piedra, hallará desvelado cualquier hecho importante, oscurecido por falta de monumentos que lo comprobasen.

Pero no es solo el escudo, el único objeto que debe ocuparnos en nuestros apuntes heráldicos; las diversas clases de cascos usados por los caballeros, así como las coronas de los grandes, y el uso de las armas, estaban sujetos á distintas reglas que habrán de ocuparnos en otro artículo.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

FASES DE LA LUNA.

Los estudios astronómicos, quizá los mas antiguos del mundo, son también los mas interesantes. Conocer las leyes que determinan el órden de las esferas, estudiar los movimientos que rigen á nuestro planeta relacionándolo con los demás, es á la vez que un estudio importantísimo, uno de los que mas elevan y llenan la mente del hombre. Los sublimes cálculos de las ciencias exactas, ayudados de la observación continua, han sido los que con toda precisión nos han dado á conocer estas leyes y estos movimientos, y de tal manera, que hoy, aun prescindiendo del cálculo mismo, pueden explicarse con toda claridad los fenómenos astronómicos. Esto es lo que hará el Museo proporcionando á sus lectores las agradables verdades de la astronomía, sin el cansancio y las dificultades de los cálculos por donde se han descubierto.

La luna, el astro mas hermoso de la noche, objeto de adoración para muchos pueblos, de melancólicos cantos para los poetas, de admiración y casi de cariño

para todo el mundo, merece llamar en primer lugar nuestra atencion.

La luna circula perpetuamente en una curva cerrada, en cuyo interior está situada la tierra. No abandona nunca nuestro globo, y por eso se llama su satélite.

Dáse el nombre de *revolucion sideral* al tiempo que la luna emplea en volver á colocarse en la misma posicion respecto de un astro. Al principio del siglo era este tiempo de 27,32 dias solares. Y decimos que era, porque no es el mismo en todos los siglos; desde la fecha de las mas antiguas observaciones hasta nuestros dias, la revolucion sideral se ha ido haciendo cada vez mas corta.

Halley fue el primero que observó que el movimiento de la luna se ha acelerado desde las observaciones mas antiguas, sobre todo desde las hechas en tiempo de los califas hasta nuestros dias.

A primera vista no puede menos de sorprender este resultado, comparándolo con las leyes que presiden á los movimientos de los cuerpos celestes; pues es imposible que un astro se mueva alrededor de otro astro con mas rapidez, sin que la distancia que los separa se disminuya.

A un movimiento mas rápido de la luna, corresponde la disminucion de la distancia de este astro á la tierra; de suerte que si esa velocidad se aumentase indefinidamente, la luna vendria á caer sobre la tierra. Calcúlense las revoluciones físicas que acompañarian á este acontecimiento.

Las consecuencias de la aceleracion observada en los movimientos de la luna fueron discutidas á-

pliamente por los astrónomos á mediados del último siglo; pero La Place demostró despues teóricamente que la aceleracion debe tener estrechos límites, y que será seguida en época mas ó menos lejana, de un movimiento gradualmente retardado.

A pesar de la poca relacion que á primera vista puede descubrirse entre la temperatura general de la tierra y el movimiento de la luna, el resultado obtenido por el ilustre geómetra ha sido bastante á probar que dicha temperatura no ha cambiado una centésima parte de grado en el intervalo de dos mil años.

Llámase *perigeo* el punto en que la luna gira, con su movimiento propio, con mayor velocidad, y *apogeo* aquel en que llega á su mínimum este mismo movimiento.

Las variaciones del movimiento propio y los cambios de distancia están relacionados entre sí por una sencilla ley, cuyo descubrimiento se debe á Kepler, y que puede formularse de este modo: *las áreas descritas por el radio vector de la luna son iguales en tiempos iguales, y á partir de un radio vector determinado, son proporcionales á los tiempos.*

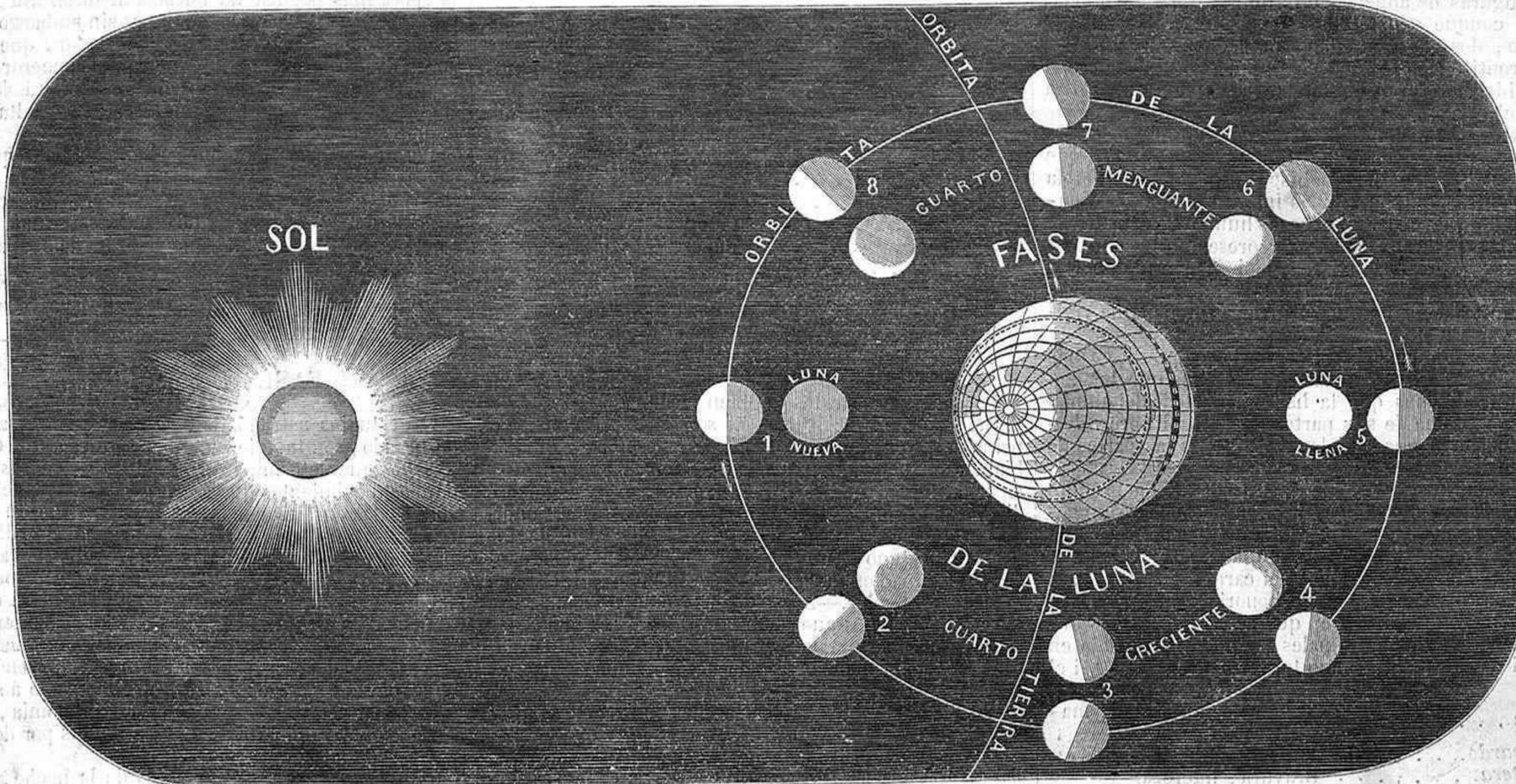
Se llaman *radios vectores*, las líneas rectas tiradas desde la tierra á la luna.

Bouillaud, queriendo explicar la desigualdad en el movimiento de la luna que es el descubrimiento mas hermoso de Tolomeo, la atribuia á un desviamiento del foco de la elipse lunar: de aquí el nombre de *eveccion* dado á esta desigualdad.

El fenómeno mas curioso y el mas antiguamente observado de todos



CRISTOBAL COLON.



FASES DE LA LUNA.

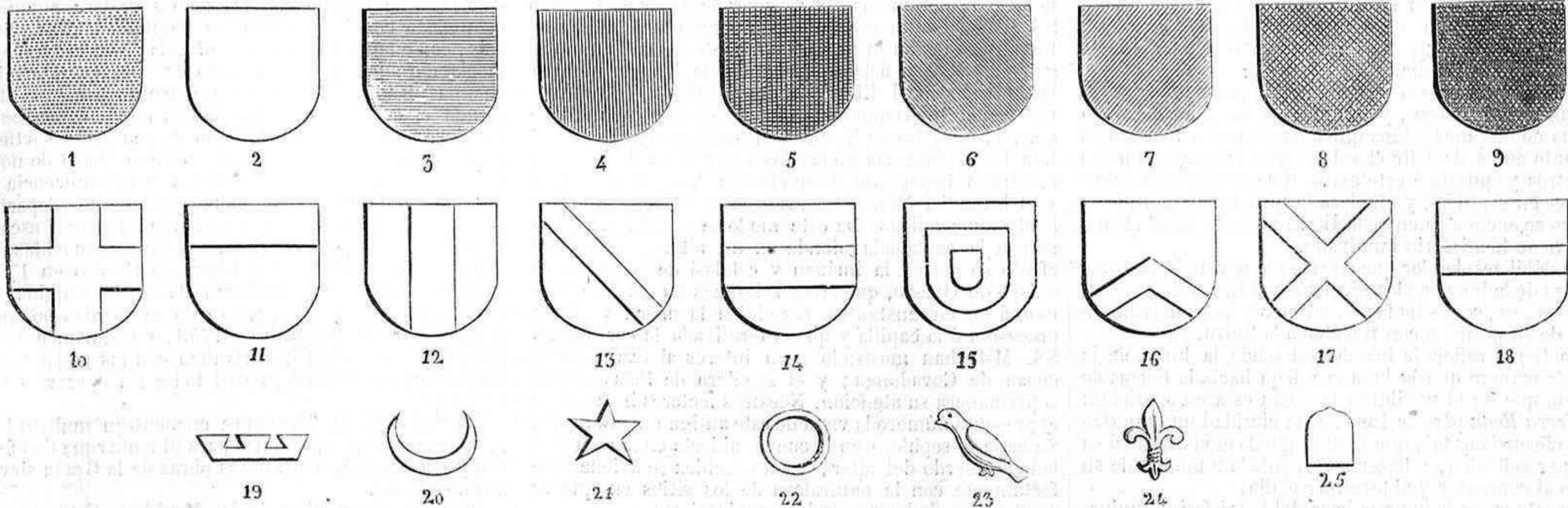
los que nos presenta la luna, es el de las faces. Su teoría es sencillísima, pero puede facilitarse mas su inteligencia poniendo estos fenómenos al alcance de los ojos y de la mano.

de blanco y lo esponemos á la luz de una bujía, se observará que hay siempre una mitad de este globo que se ilumina, mientras que la otra mitad queda oscura.

parte iluminada, y mayor ó menor porción de la parte que queda en la sombra, y de este modo observa una serie de faces semejantes á las que nos presenta la luna.

Si tomamos un globo de madera ó de carton pintado Cuando el espectador cambia de posicion respecto del globo y de la bujía, ve mayor ó menor porción de la

Si el observador se coloca á la parte opuesta de la bujía, verá solo la media esfera oscura, y si partiendo de



ESCUDOS HERALDICOS.

esta posicion va describiendo un cuarto de círculo alrededor del globo, verá la mitad de la parte luminosa, que tomará á la vista la apariencia de un semicírculo.

Colocándose entre el globo y la bujía de modo que no intercepte los rayos de esta, verá completamente toda la parte iluminada.

Dando un cuarto de revolucion, verá otro semicírculo en sentido inverso al primero, y por último, volviendo á su primitiva posicion, tendrá de nuevo á la vista la parte oscura.

De este modo habrá visto las cuatro faces principales de la luna, y habrá podido observar la serie variada y continúa de sus aspectos intermedios.

Si el espectador, en vez de moverse alrededor del

globo, queda inmóvil y hace que el globo sea el que se mueva á su alrededor, los fenómenos serán idénticos; solo que para tener siempre el globo á la vista, el espectador debe girar sobre sí mismo.

Tendríamos iguales efectos y mas notables, si en vez de emplear una bujía para producir la luz y la sombra, hiciéramos el experimento con un globo dividido en dos hemisferios, dorado ó pintado de blanco el que representase la parte iluminada, y de negro el otro.

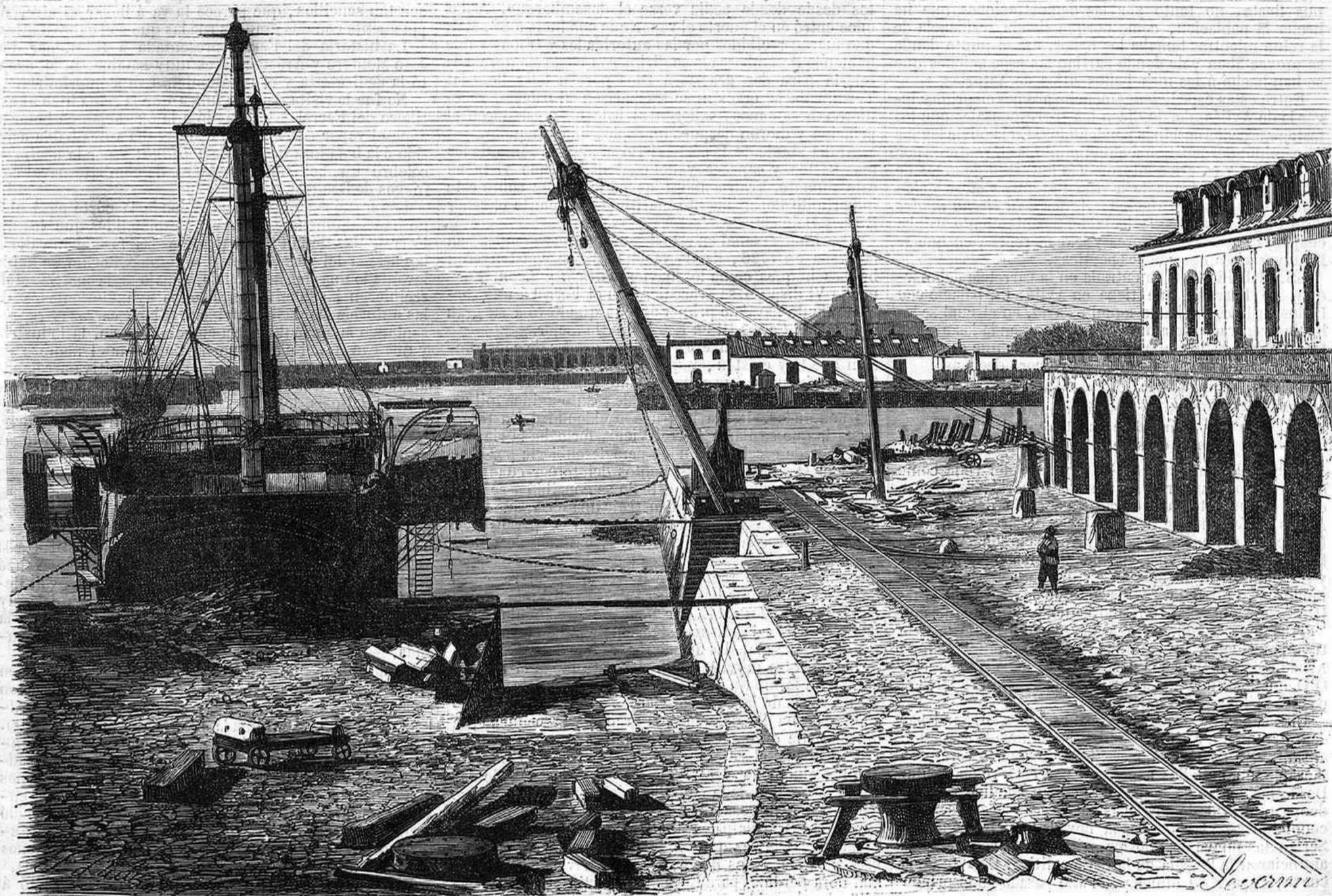
Observados así en un globo los fenómenos análogos á las faces de la luna, nada mas fácil que comprender las esplicaciones que van á seguir.

Por la noche cuando la luna empieza á reflejarnos los rayos solares, se nos presenta bajo la forma de media

circunferencia, cuya convexidad es circular y se hallé vuelta hácia el sol: la concavidad ligeramente elíptica mira al Oriente.

La magnitud de este medio círculo se va aumentando sucesivamente; cuando la luna nos muestra la mitad de su parte luminosa, han pasado siete dias; ha recorrido la cuarta parte de su órbita; pues emplea en su revolucion veinte y nueve dias; está pues en el primer cuarto, ó cuarto creciente. Entonces pasa por el meridiano á las seis de la tarde, y continuando hácia el Oriente, se engrandece la parte luminosa de dia en dia, y se presenta á nuestra vista bajo una forma casi elíptica ú ovalada.

Siete dias y medio despues nos ofrece todo su hemisferio iluminado; entonces es la luna llepa; se eleva por



VISTA DEL ARSENAL DEL FERROL.

Oriente en el mismo instante que el sol se oculta por Occidente, y pasa á media noche por el meridiano.

En el intervalo que media entre la luna llena y el cuarto menguante, la luna mengua del mismo modo que ha crecido; su forma se va haciendo elíptica hasta que llega á mostrarnos solamente la mitad de su disco. Entonces se halla en su último cuarto ó cuarto menguante, y no pasa por el meridiano hasta cosa de las seis de la mañana; por esto se la suele ver en el cielo muy entrado ya el día.

A partir del cuarto menguante, la parte luminosa se disminuye sin cesar, y en breve se manifiesta bajo la forma de una media luna que aparece por la mañana en Oriente antes de salir el sol, con la convexidad hacia nosotros y opuesta á este astro. Esta media luna desaparece en seguida, y empieza la luna nueva porque de nuevo se encuentra entre la tierra y el sol, hacia el cual vuelve su hemisferio iluminado.

El débil resplandor que se esparce por toda la parte oscura de la luna, en los primeros y últimos días de los cuartos, es, como las faces, un efecto de su movimiento y de su posición con relación á la tierra.

La tierra refleja la luz del sol hacia la luna, de la misma manera que la luna la refleja hacia la tierra; de suerte que en el novilunio la tierra está en oposición: es *tierra llena* para la luna, y la claridad que nuestro globo le envía es tal, que la luna puede enviárnosla á su vez por reflexión, y hacer así visible la totalidad de su disco al comenzar y al terminar el día.

De este modo la luz que pasa del hemisferio iluminado de la tierra á la superficie oscura de la luna, vuelve á nosotros aunque debilitada, y nos muestra toda la mitad de la luna, que se encuentra, no solo orlada de un arco argentado, sino cubierta toda de una luz cenicienta que la distingue, y hace destacarse en el azul de los cielos.

Este fenómeno, conocido con el nombre de *luz cenicienta*, no se verifica cuando la luna adelanta en su carrera, porque entonces la tierra no le presenta mas que una pequeña parte de su hemisferio iluminado.

F. R.

## VIAJE DE LA CÔRTE Á CASTILLA.

ASTURIAS Y GALICIA. (1)

### III.

La estancia de la còrte en Gijon ha sido una continua fiesta, no tanto por las demostraciones que ha hecho la poblacion, como porque siendo residencia de la reina mientras tomaba los baños, era el punto donde se proyectaban y de donde partian las expediciones que se han hecho á los mas bellos sitios de Asturias.

Entre estas expediciones mencionaremos en primer lugar la de Avilés, donde dicen los corresponsales que los festejos escedieron á toda ponderacion. En las siete leguas de camino; desde Gijon á aquel punto, se levantaron por los pueblos y caseríos intermedios multitud de arcos de triunfo, y á la entrada de la villa uno muy vistoso y elegante tenia esta inscripcion: *Avilés á la tierna madre de los españoles*. La fachada del ayuntamiento estaba cuajada de vasos de colores y transparentes, en que se leian varias composiciones poéticas.

SS. MM. hicieron su entrada en la carretela del marqués de Ferrera, que tiene en Avilés un palacio con bellos jardines; y hasta aquel palacio, en el cual se les habia preparado alojamiento, fueron oyendo las argentinas voces de las hijas de la poblacion, que cantaban un himno á manera de gozos, cuyo coro decia así:

Salve á tu nombre, reina querida.

Todo tu pueblo clama á una voz:

¡Tú eres el ángel de nuestra vida!

¡Tú el ángel eres de nuestra union!

Luego que descansaron los reyes así del viaje como de los versos, tuvieron besamanos general, recibieron del ayuntamiento como regalo una copia del fuero de Avilés perfectamente hecha y otra de la escritura de fundacion del mayorazgo ó principado de Asturias. Despues hubo las indispensables iluminaciones, danzas y serenatas, y al día siguiente simulacro en la ría, figurando la conquista de Sevilla, en que se distinguió Ruiz Perez de Avilés, tan forzado como valiente asturiano.

Tras de la expedicion á Avilés se emprendió la que tuvo por objeto ver las minas y fábrica de fundicion de Arnao. S. M. bajó á los pozos acompañada del general O'Donnell y en aquellas profundidades fue victoreada por los ciclopes de la empresa.

Ultimamente y acabados los baños, antes de abandonar definitivamente á Gijon, se hizo la anunciada escursion al santuario de Covadonga. El 28 de agosto será memorable en aquellas asperezas por esta régia visita. Desde las cuatro de la mañana habian acudido á Covadonga multitud de personas de todas clases, sexos y condiciones, atraídas por la novedad del espectáculo. Serian las nueve cuando los gritos de la concurrencia anunciaron la llegada de la real comitiva. Delante de la cueva, cuya vista dimos ya el año pasado en el primer

número del *Museo*, se habia levantado un precioso arco de ramaje y madera, por debajo del cual pasó la procesion régia. S. M. recibida con palio á la entrada de la iglesia, oyó misa y recibió la comunión. Concluida la misa, se celebró el acto de la confirmacion del príncipe, que verificó el patriarca de las Indias. Terminada la ceremonia, y despues de haber participado SS. MM. del almuerzo que les esperaba en la sala capítular, se dirigieron procesionalmente llevando la imágen de la Virgen á la esplanada donde debia celebrarse la misa pontifical. El presidente del Consejo de ministros general O'Donnell llevaba el estandarte de la Virgen; el ministro de Estado y el capitán general llevaban las borlas; las andas los marqueses de Campo-Sagrado y Espejo, el diputado don Antonio Argüelles y el brigadier Navia Osorio; y el resto de la comitiva hachas encendidas. De este modo se dirigió la procesion á la esplanada, donde en un altar preparado al efecto se colocó la imágen y celebró de pontifical el obispo de Oviedo, que dirigió despues un patético sermón á los circunstantes. Concluida la misa, volvió la procesion á la capilla y quedó terminada la ceremonia. SS. MM. han mostrado gran interés al examinar la cueva de Covadonga; y el sepulcro de Pelayo llamó sobremanera su atencion. Nuestros lectores hallarán en el presente número la vista de este antiguo monumento. Se halla el sepulcro en la cueva, abierto en la roca y al lado izquierdo del altar, y su sencillez se aviene perfectamente con la naturaleza de los sitios en que se encuentra y de los recuerdos que despierta.

La vuelta á Gijon no ofreció nada notable: lo notable fue la partida para el Ferrol, donde la còrte hizo su entrada el 1.º de setiembre. Desde las tres de la tarde del día anterior el vapor *Isabel la Católica* tenia encendida la caldera y se hallaba dispuesto para recibir á las reales personas; la bahía se encontraba cubierta de barcas y lanchas adornadas de vistosos gallardetes, y un inmenso gentío circulaba por todas las calles de la poblacion. A las seis SS. MM. entraron en la góndola que debia conducirles al vapor, habiéndose despedido antes de las autoridades y mostrado al pueblo el príncipe. Los circunstantes agitaron los pañuelos en señal de despedida, y en breve la escuadrilla se perdió de vista.

A las nueve y media de la mañana del 1.º el vigía del castillo del Ferrol anunció que se divisaban los buques de la real comitiva. En el mismo instante veinte lanchas preparadas al efecto se estendieron en dos filas á lo largo de la ría formando calle; las autoridades y las tropas de la guarnicion se reunieron, y la multitud inmensa que habia acudido tomó los mejores puestos desde donde podia verse el desembarque. Á las once entró en el puerto el vapor que conducia á SS. MM. que fueron recibidos por las autoridades y tropas y que habiendo desembarcado se dirigieron como siempre á la iglesia para dar gracias á Dios por su feliz llegada. Terminada la oracion, se trasladaron al palacio, recibieron besamanos, salieron al balcon, presentaron al príncipe y dieron despues un espléndido banquete.

Al día siguiente la còrte visitó el arsenal, uno de los mas vastos y capaces y del cual damos una vista en este número. Véanse ahora las noticias que sobre este importante departamento marítimo nos remite el señor Rada y Delgado:

El primer arsenal en este departamento se empezó en la Graña en 1726, donde ya en 1730 se construyeron buenos buques como los navíos *Galicia* y *Leon*. Fernando VI dispuso se procediera en el Ferrol á un establecimiento naval de primer orden, que llevó á su gran realizacion Carlos III en Esteiro, sitio mejor.

En 1751 se concluyeron las doce gradas de construccion que hoy existen, y que siguen la configuracion de la costa formando un arco bastante sensible.

El astillero ocupa un espacio de ciento quince mil varas cuadradas. Desde la parte occidental del astillero hasta lo que se llama Ferrol Viejo, formaba la ría una ensenada de excelente fondo, pero descubierta por el S. y por el O., de donde los vientos del tercer cuadrante perjudicaban mucho. Con este fin se concibió y se llevó á cabo el gran proyecto de construir una obra, que desde este rio avanzase al mar en direccion O. por espacio de mil cuatrocientas veinte varas, casi paralela á la costa y separándose á veces ochocientas varas; despues formando ángulo recto se estiende hacia el N. cerca de seiscientas varas hasta cerca del Ferrol Viejo, desde donde inclinándose al E. por medio de otro ángulo recto, habia de correr la misma estension de mil cuatrocientas veinte varas señaladas al primer tramo al cual se unió formando otro ángulo recto. De este modo el arsenal del Ferrol forma un paralelógramo de mil cuatrocientas veinte varas de largo y seiscientas á setecientas de ancho.—Forma dos dársenas, la grande y la pequeña; la mayor tiene quinientas catorce mil cien varas de área y la menor en el saliente al Norte veinte y seis mil quinientas cincuenta varas. Todos los malecones de las obras sobresalen de la superficie del agua doce ó quince piés en las mareas mas crecidas. Todas las grandes obras de los principales departamentos del arsenal, se construian á la vez que en sus gradas se hacia el célebre Apostolado, es decir, los doce navíos de línea en mal hora perdidos para España, se fortificaba la ría y se edificaba el pueblo. No en vano llevan con orgullo estas obras los nombres de Fernando VI y Carlos III.

El arsenal tiene dos puertas: la del *dique* y la del *parque*. La primera se halla en el centro á lo largo de la alameda que llega á ella atravesando el foso por un puente de piedra. La puerta está sirviendo de primer cuerpo á una torre con un reloj: su planta es cuadrada, y tiene cuatro cuerpos: primero, dórico sévero en el ático, y adornado de escudo con las armas reales; segundo, compuesto con festones en los capiteles de las pilastras, con cuatro remates uno en cada esquina: tercero, media naranja, que cambiando de curvatura termina en una mesilla circular con un grueso bocel, conteniendo el cuarto cuerpo de balcon corrido y circular de hierro, con armadura de lo mismo, que sostiene el reloj. La puerta del parque no ofrece nada de notable, á pesar de que corresponde á la magnificencia de todos los edificios. Tiene el arsenal cuantos departamentos y oficinas pueden necesitarse en grande escala; casa de bombas para desaguar los diques, movidas por el vapor, planteadas por el ingeniero Clavijo en 1796, antes que los ingleses hubieran planteado máquinas de vapor en sus arsenales, pues esto se verificó por primera vez en Portsmouth en 1798, y últimamente, la gran factoría inglesa que rivaliza con las mejores extranjeras y en la cual ya casi todos los operarios son españoles.

Alrededor de la dársena se encuentran multitud de rampas suaves y escalerones para el embarque de efectos y personas. Las primeras obras de la Graña sirven hoy de muelle.

Digamos ahora algo de la *Machina*. Esta es una cabria para arbolar los buques; por consiguiente, su elevacion sobre el nivel de las aguas, tiene que ser por lo menos tan grande como los mayores palos, mas lo alto de las obras muertas del buque en que hayan de colocarse: ademas, como el palo debe caer á plomo sobre su centro, es necesario que ésta gran cabria tenga tal inclinacion, que elevado el palo pueda el buque ponerse debajo para recibirlo. Esta *machina* (máquina ó maquina) que en un principio estaba construida sobre un buque hecho á propósito, se estableció en firme en 1825 sobre el malecon en que ahora se halla.—Tiene nueve varas de abertura, los dos piés de la cabria ciento cincuenta y tres de elevacion; el ángulo agudo que por la referida inclinacion forma con la dársena, es de setecientos cincuenta, y la perpendicular que cae desde el extremo de la cabria se separa cuarenta y ocho piés de la base.—Hay en la *machina* dos hermosas balconadas, la primera á los sesenta piés de elevacion y la segunda á los ciento siete: en la primera se ven los escudos de las armas reales. Los aparejos que las sostienen son tan sencillos, que parece la va á llevar el aire. Al pié cuenta con dos grandes ruedas que son cabrestantes.

La historia del Ferrol presentada á S. M. por don José Montero y Aróstegui, es muy notable. S. M. aceptó la dedicatoria y el ayuntamiento va á imprimirla.

No fue la visita del 2 la única que la reina hizo al astillero del Ferrol. El 3 asistió á la operacion de botar al agua el vapor *Narvaez* así como el día antes habia asistido á la botadura de la goleta *Diana*; y por la noche se celebró un bellissimo simulacro de combate naval con fuegos de Bengala.

Los festejos de la Coruña á donde la còrte pasó el 5 no han sido menores ni menos espléndidos que los del Ferrol. Mas de 200 lanchas alineadas formaban calle á la entrada del puerto. En el canton de Porlier se habia levantado una elegante tienda, debajo de la cual SS. MM. recibieron las felicitaciones de los ayuntamientos y de las autoridades de la provincia. Cinco carrozas representando la agricultura, la ciencia, el arte, la industria y una canoa del navío que ha de llevar el nombre de príncipe D. Alfonso, precedian á la comitiva arrojando al tránsito versos y coronas: la música, los cánticos, las danzas del país, los gritos de la muchedumbre formaban para la vista y el oído un conjunto difícil de describir. No hay que decir que SS. MM. pasaron en primer lugar al templo, que despues se trasladaron al palacio del capitán general, que salieron al balcon, que presentaron al príncipe y que recibieron besamanos; operaciones practicadas invariable y sucesivamente en todas partes; pero haremos mencion de las iluminaciones y sobre todo de una preciosa regata de góndolas iluminadas á la veneciana, que á la vuelta de la còrte de Santiago avanzó por la orilla del mar acompañando á los coches y al llegar al palacio rompió en himnos y barcarolas de muy buen efecto. SS. MM. gozaron del espectáculo y de la serenata marítima hasta mas de la una de la madrugada.

Hemos dicho que la còrte estuvo en Santiago; y en efecto quiso S. M. asistir el día de la Virgen á la funcion en aquella gran basílica, empezada á construir por Alfonso el Casto y terminada solamente hace un siglo. Despues visitó la reina la esposicion de las artes é industria de las cuatro provincias gallegas, donde pudo admirar la riqueza de los productos del suelo, no menos que el primor en las obras artísticas. La universidad, cuyo paraninfo es uno de los mejores de España, ofreció tambien sus obsequios á las reales personas, y las autoridades de Santiago no se mostraron tampoco menos celosas y obsequiosas que las demás de otros pueblos.

Despues de Santiago y la Coruña, la còrte visitó á Lugo, célebre por su santuario donde está continuamente espuesto el Santísimo Sacramento. Astorga des-

(1) Véanse los dos números anteriores.

pues se distinguió por sus versos, sus ofrendas de chocolate y sus danzas maragatas; Benavente tuvo una sola noche en su seno á la corte; pero las autoridades de Zamora habian acudido á felicitarla, y las del pueblo auxiliadas de las de la ciudad prepararon sus festejos del mejor modo que pudieron. Ultimamente la reina deteniéndose dos días en el Escorial, entró el 21 en Madrid despues de dos meses de ausencia.

\* \*

## DE LOS BAÑOS ENTRE LOS ANTIGUOS (1).

## II.

No debemos olvidar otra sala muy importante en las *thermas*, el *unctuarium*, en donde las pomadas y aceites oloríferos, y los perfumes mas delicados que se conservaban en el *eleotesium*, servian para unguir el cuerpo y darle una conveniente elasticidad. Estos perfumes, traídos del mas remoto Oriente, que las caravanas de la parte occidental del Asia iban á recoger á las márgenes del Indo y á la Arabia Feliz, se compraban á muy subido precio, pero se gastaban no obstante con extraordinaria profusion. Para convencernos de su valor, nos bastará echar una ligera mirada sobre el camino que seguian estas caravanas y el largo trayecto que estos productos del comercio oriental tenian que atravesar antes de ser depositados en el *eleotesium*. Segun dejamos indicado, las caravanas cargadas de perfumes, piedras preciosas, ricas telas de vestir, en un palabra, de todos aquellos objetos que en poco peso y volumen encierran gran valor, partian de las márgenes del Indo, atravesaban toda la Persia y se detenian en Babilonia, principal depósito comercial del Asia antigua. Desde esta ciudad, unas se dirigian al Noroeste y atravesando el Asia menor y el Bósforo de Tracia, penetraban en Europa, al paso que otras encaminándose hácia el Oeste, llegaban á Alejandría. Esta ciudad, que se habia apoderado del comercio marítimo del Mediterráneo, recibia estos productos y los trasmitia por medio de numerosos buques de trasporte á las opulentas ciudades de Grecia é Italia. Júzguese ahora despues de estas breves consideraciones, del exorbitante precio á que debian venderse estos perfumes que se gastaban con tanta prodigalidad.

En la pintura descubierta en las *thermas* de Tito, de la que dejamos hecha mención, y que representa con bastante exactitud los diferentes aposentos de que estos vastos recintos constaban, encontramos el *eleotesium*. En él estaban colocados los perfumes en vasos rotulados y llegaba el refinamiento en esta materia hasta el punto de emplear distintos perfumes para las diferentes partes del cuerpo, habiendo multitud de esclavos encargados de restregar suavemente con ellos á los que se bañaban, valiéndose para esto del *strigil*, especie de alnohadilla, mientras que con otros instrumentos cortantes se les rasuraba el vello, empleando tambien la piedra pomez para pulimentar el cutis.

Segun los diferentes gustos, cada uno escogia para frotarse el cuerpo los perfumes que eran mas de su agrado entre la multitud que contenia el *eleotesium*, cámara que tenia muchos puntos de contacto con nuestras perfumerías modernas. Los escritores de la antigüedad nos han conservado el nombre de alguno de estos perfumes, especialmente Ovidio en su tratado de Cosméticos; por lo tanto nos serviremos de las noticias que en ellos encontramos respecto al nombre y composición de estos unguentos, para la breve reseña que de ellos intentamos hacer.

El *rhodinum*, perfume líquido estraido de las rosas, se usaba con bastante prodigalidad, así como tambien el *lirinum* en cuya composición entraba como principal elemento la flor del lirio. De la del árbol llamado *cypria*, que segun las mas verosímiles conjeturas, era el arbusto que hoy llamamos alheña, estraian tambien un grato perfume, al que daban el nombre de *ciprinium*, y empleaban la flor purpúrea de la yerba llamada *baccas* que entre nosotros ha conservado casi el mismo nombre y pertenece á la familia de las campanuláceas, para obtener un nuevo perfume. Usaban ademá el aceite de mirra, el de espliego, que llamábase *nardinum*, el de flor de vid silvestre, *cananthinum*, y finalmente empleaban profusamente el perfume estraido del cinamomo.

Podiamos estendernos mucho mas en esta materia, pero no lo haremos por temor de parecer difusos á nuestros lectores, por cuya causa solo diremos algunas breves palabras acerca de los perfumes que, segun dejamos indicado, estaban destinados exclusivamente á alguna parte determinada del cuerpo. Para las mejillas, los cabellos y el cuello, empleaban el *serpyllin*, aceite estraido de la planta que nosotros conocemos con el nombre de sérpil, los brazos con aceite de *sisimbro* ó sea menta acuática, las piernas con perfume de Egipto, los pechos con el de Fenicia, obtenido de la planta llamada *behen*, que crece con profusion en el monte Líbano, y por último, usaban el perfume de la azucena y de la flor de lirio para las cejas.

Para la direccion interior de las *thermas* se nombraban ediles, que tenian á sus órdenes muchísimos ministros inferiores, llamados *balucatores*, sin contar con tropas de esclavos destinados á servicios mas bajos. Todos los empleados y esclavos tenian habitacion en estos edificios, por cuya causa unas *thermas* con todas sus dependencias ocupaban gran estension.

Habia baños privados que pertenecian á los opulentos señores, y públicos á los que indistintamente acudian los nobles y plebeyos y en los que reinaba una completa igualdad. Entre las *thermas* públicas las habia gratuitas y por el dinero; pero la cantidad que se exigia era tan módica que estaba al alcance de las mas modestas fortunas, pues segun el testimonio de Juvenal no costaba mas que un cuadrante (2); esta cantidad se aumentaba por la noche en atencion á los gastos de alumbrado, para el que se empleaban grandes lámparas del estimado bronce de Corinto, adornadas de preciosos bajo-relieves.

Las horas de tomar el baño eran generalmente la octava y nona, que corresponden entre nosotros á las tres de la tarde, debiendo tenerse presente que las horas eran designadas entre los romanos en las varias estaciones, pues que el dia artificial tan desigual en el estío y en el invierno, se dividia igualmente en doce horas, de donde resulta la natural desigualdad de estas.

Fueron muchas veces prohibidos los baños en tiempo de luto ó calamidad pública; pero no podian permanecer cerrados por largo tiempo, pues eran muy favorables para la salud y evitaban muchas enfermedades. En efecto, si consideramos que todos los pueblos de las regiones cálidas del mundo antiguo usaban trages tales muy poco á propósito para conservar la conveniente limpieza del cuerpo, comprenderemos la necesidad de los baños, pues de otra manera la falta de higiene podia desarrollar muchas enfermedades cutáneas bastante comunes á pesar de todo en aquellos ardientes climas.

Por esta causa no debe maravillarnos que el uso de los baños hubiese procedido del Oriente y se hubiese generalizado en las grandes ciudades de la Persia, del Asia menor y de la Grecia, países que, sojuzgados luego por las invencibles legiones romanas y considerados como provincias de aquel vasto imperio, llevaron todavía esta costumbre á un grado de lujo y magnificencia casi maravilloso. Parecia que el pueblo de Roma queria superar tanto en las virtudes como en los vicios á todos los demás, avergonzando á los espléndidos monarcas orientales con la ostentacion de una riqueza que dejaba muy atrás la suya.

Y aun el nombre de *thermas* que se les dió indica claramente que la costumbre de los baños se generalizó en Grecia antes que en Italia, pues que la palabra *therma* es de origen griego y demuestra que se empleaba el fuego para caldear los aposentos y el agua, de suerte que en las frias estaciones no se suspendia el baño, sino por el contrario, se empleaba el agua caliente para destruir el mal efecto de la temperatura exterior.

La historia del pueblo romano, que segun la frase del eminente escritor Niebuhr, puede reducirse á esta sencilla fórmula: *lucha entre el patriciado y la plebe*, nos da la razon del extremo cuidado que tuvieron siempre los emperadores en agrandar al pueblo, suministrándole ademá de los juegos y distracciones del circo, todo lo concerniente no solo á las primeras necesidades de la vida, sino tambien lo que el gusto mas refinado puede inventar para la comodidad del cuerpo y recreo del espíritu.

La caída del poder monárquico de Roma, caída que la tradicion hermoseó con circunstancias y rasgos tan dramáticos, significa para el historiador filósofo el predominio del poder patricio sobre el popular, pues que la república, fundada sobre los destrozados restos de la monarquía electiva que imperó en los primeros tiempos de Roma, fue en su constitucion eminentemente aristocrática. El pueblo, que habia llevado á cabo una revolucion de la cual no recogió fruto ni bienestar alguno, trabajó asidua y sordamente en el transcurso de cinco siglos que duró tan poderosa república y fue arrojando á los patricios en medio de una lucha continua todos los derechos de que estos se habian apoderado y que defendieron uno á uno con porfiada obstinacion. César, á pesar de pertenecer á la clase senatorial y patricia, dió el golpe de gracia á la agonizante república romana y fue la viva representación del dominio de la plebe, que vió en el atrevido dictador á su tribuno, destinado á concluir con los últimos restos del poder patricio y á fundar un imperio de creacion enteramente popular.

Por estas razones, los emperadores que reconocian su origen y tenian la conciencia de que el fundamento de su autoridad radicaba en el pueblo, en la multitud de locuras que cometieron, jamás se ensañaron contra él, dirigiendo sus tiros por el contrario al Senado, mientras la plebe aplaudia á su tribuno, que la vengaba cumplidamente de todos los dolores que por espacio de tanto tiempo habia tenido que sufrir supeditada al arbitrario poder de los patricios.

Supuestos estos preliminares, no debe estrañarnos el cuidado que siempre pusieron los emperadores en

(2) El *quadrans* era una moneda de cobre del peso de 1/4 de onza.

agradar al pueblo, obligándole con multitud de presentes, entre los cuales debemos contar en primera línea las suntuosas *thermas*. La mayor parte de los emperadores construyeron las suyas, aventajándose unos á otros en lujo y magnificencia. Haremos una breve reseña de las principales, empezando por las de Agrippa, primer magistrado de la ciudad de Roma en tiempo del emperador Augusto.

Estaban situadas estas *thermas* en los confines del campo de Marte cerca del panteon, rodeadas de bellísimos jardines y espesos bosques de plátanos, que contribuian con su frondosidad á hacer doblemente grato este sitio de placer. Contenan en su seno multitud de magníficas estatuas, entre las cuales figuraba en primer lugar una de Lisippo, que representaba un jóven en el acto de despojarse de sus vestidos para tomar el baño. Cuéntase que esta estatua agradó tanto al emperador Tiberio que la hizo trasladar á su palacio; pero movido luego por las murmuraciones del pueblo la mandó colocar de nuevo en el lugar que primero habia ocupado.

Cerca del lugar en que se alza hoy la iglesia de San Eustaquio, estaban colocadas las *thermas* de Neron, segun las mas verosímiles conjeturas de los anticuarios. Fueron edificadas en el noveno año de su imperio, y con tanto esplendor, que dejaban muy atrás las de sus predecesores, siendo por otra parte dignas del emperador que hizo construir la *casa áurea*. Introdujo ademá Neron en las *thermas* la costumbre de iluminarlas por la noche, y fue tal el número y magnificencia de las lámparas que mandó colocar en ellas, que segun el testimonio de autores contemporáneos, se echaba muy poco de menos la radiante claridad del sol. Con este motivo, el uso de los baños que habia estado hasta este tiempo limitado solamente al dia, se estendió á la noche, no conociéndose entonces hora determinada para bañarse, sino que cada uno lo hacia segun su capricho, habiendo muchos que se entregaban á este ejercicio varias veces en el transcurso de un solo dia.

Las *thermas* de Constantino Magno, edificadas en el monte Quirinal y cuyos vestigios todavía se conservaban en el pontificado de Paulo V, fueron derribadas por completo en este tiempo para levantar en el espacio que ocupaban el magnífico palacio Mazarino. Encontrábase entre las muchas estatuas que adornaban estas *thermas*, la de Constantino y las de sus hijos Constantino y Constantino, estatuas que adornan hoy el moderno Capitolio.

Eran igualmente espléndidas las *thermas* de Tito, segun se ve por la estensa superficie que ocupaban en la falda del monte Esquilino; en sus ruinas, ademá de la pintura citada repetidas veces y que ha ilustrado tanto esta parte de las antigüedades, se han descubierto los conductos subterráneos que servian para la distribucion interior del agua en estos edificios.

Pero las mas sorprendentes eran sin duda las de Diocleciano, tanto por el lujo que en ellas se desplegó, como por la inmensa multitud de cámaras de que constaban, y por los estensos paseos y pórticos de que estaban rodeadas. Para que podamos formarnos una idea aproximada de su magnitud, nos bastará saber que dentro de su recinto se han construido despues dos iglesias y monasterios con estensos huertos, dos grandes plazas y muchísimas casas, jardines y viñas. En ellas se empleó con profusion el mármol pario y numídico, del que se habian labrado gran número de columnas que formaban vastos peristilos y suntuosos pórticos.

Solo en el recinto de Roma se encontraban muchas mas *thermas*, pues la mayor parte de los emperadores habian hecho construir esta clase de edificios, al paso que otros se dedicaron á mejorarlos notablemente.

Cuando consideramos el lujo que se desplegaba en Roma, no podemos menos de lamentar la triste suerte de las provincias precisadas á contribuir con la mayor parte de sus productos al sostenimiento de aquella ciudad, que creía con insolente orgullo que los pueblos subyugados debian darle gracias por su dominacion y por las crecidas exacciones de que eran víctimas.

La campaña de Roma, y aun casi la de Italia entera, era de todo punto improductiva, pues que la ocupaban todas las estensas *villas*, que para su recreo edificaron los patricios romanos. Habian pasado ya los buenos tiempos de la república, en los cuales la agricultura era considerada como la mas digna ocupacion del ciudadano, de suerte que este fértil territorio, que consumia sin producir, en cuanto perdió la supremacia sobre los demás pueblos, cayó en un estado de postracion del cual no ha podido salir todavía, á pesar del transcurso de tantos siglos.

G. LLANA.

## EPIGRAMAS.

Es muy sabio mi médico, Medina,  
baila bien, canta bien, es buen ginete,  
maneja la pistola y el florete....  
¡Lástima que no sepa medicina!

De los cincuenta no baja,  
y aun tiene doña Anacleta  
la dentadura completa....  
guardadita en una caja.

A. RIBOT.

(1) Véase el número anterior.



SEPULCRO DE PELAYO EN COVADONGA.

## REVISTA DE LA QUINCENA.

La vuelta de la corte á Madrid ha coincidido con el principio de las ferias, y el principio de las ferias se ha anunciado como siempre con lluvias y mal tiempo. El verano de 1858 pertenece ya á la historia, de la cual formará una página importante, si se atiende á que en él se ha verificado el tratado entre Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, de una parte y de otra el imperio chino, que abre sus puertas y sus puertos lo mismo que su capital, hasta aquí cerrados á la civilización europea. Otro importante acontecimiento verificado en el verano del año actual, es la colocación del cable submarino que atraviesa el Atlántico y pone en comunicación instantánea á la América con la Europa. No dudamos que 1859 presenciara nuevas maravillas: acaso el alambre eléctrico se extenderá desde Pekin á Madrid y podremos hablar con los chinos más fácilmente que con los berberiscos.

El otoño en Madrid promete; mas no ciertamente por las ferias. La autoridad no sabemos por qué consideración, pero sin duda por alguna que ha de haber pesado mucho en su ánimo, ha trasladado la feria de la calle de Alcalá donde se hallaba desde tiempo inmemorial, á la calle de Atocha. Antes, las filas de puestos y vendedores se extendían desde la Puerta del Sol hasta el Prado por toda la calle de Alcalá: ahora se extienden desde la Plaza Mayor al Santuario de Atocha teniendo por paréntesis la calle de este nombre. La innovación podrá ser favorable bajo mil y un aspectos, pero bajo el aspecto de la compra, de la venta y de la concurrencia de gente al paseo ha sido sin disputa perjudicial, porque hasta ahora se vende poco, no se compra mucho y el paseo está desierto. Para el paseo, para atraer concurrencia de gente la calle de Alcalá está mucho mejor situada que la alameda de Atocha: no solamente pasean por ella los que van con el esclusivo objeto de recorrer la feria, sino los que se dirigen al Prado ó vuelven de paseo. Está también en el centro de la población y mas cercana por consiguiente de ciertos barrios que la calle de Atocha y el paseo de este nombre. Y como los que venden quieren gran concurso de gente, es seguro que si se les hubiera consultado, habrían preferido que quedaran las cosas como estaban. El público comprador, que sabía ya de memoria el sitio de cada objeto, habría también preferido la calle de Alcalá. ¿Dónde se han puesto ahora los melocotones de Aragón? ¿Dónde las acerolas? ¿Dónde la loza? ¿Dónde las mantas de Palencia? O no han venido vendedores ó andan dispersos

sin saber donde fijarse con ventaja, ó se han fijado donde pocos les ven. En fin, puede ser que si la innovación se consolida al cabo de algunos años se encuentre ventajosa. Quiera Dios que entonces no haya una nueva traslación. Para nosotros lo bueno de las ferias de Madrid era que cada cual podía ponerse á vender donde quisiera. Esta amable libertad ha ido retrocediendo cada vez ante el adusto y avinagrado gesto de la policía urbana, y las cosas han llegado hoy hasta el punto de que la policía urbana intenta poner leyes á la moda. La moda es una niña mal criada y caprichosa, y la policía urbana es una tia vieja solterona y regañona. Veremos cuál de las dos, la tia ó la sobrina, se sale con la suya.

El teatro del *Circo* con motivo de las ferias quiere hacer su agosto con la *Pata de Cabra*. La *Pata de Cabra* es una *pata de gallo* conque á lo mejor suelen salirnos las mas encopetadas compañías. Deseamos á la empresa muchas ganancias; de ese modo teniendo llenas sus arcas, podrá alargar la mano á los autores y darnos muchas nuevas producciones en la temporada.

El jueves se inauguró la del teatro de *Novedades* con el drama trágico de Zorrilla *Sancho García*, desempeñado por la Rodriguez, Delgado, Calvo y la Scapa. La Rodriguez mejora de día en día; Calvo en el papel de Hixem estuvo como siempre inteligente, concienzudo y adecuado. Delgado que se presentó por primera vez al público de Madrid es un joven actor de grandísimas esperanzas. Desempeñaba el papel de Sancho García; y luego que depuso un poco la timidez que manifestó al principio le vimos desplegar grandes cualidades. Algun resabio que tiene de los teatros de provincia es fácil de corregir, y una vez perfeccionadas sus buenas dotes artísticas, creemos que será un actor sobresaliente. Hoy puede ponerse al lado de otros que tienen mas renombre. La Scapa es actriz de inteligencia y desempeñó con perfección su parte en el drama. La dirección artística de este teatro nos ha parecido esmerada. El drama *Sancho García* estaba bien ensayado; todos los actores contribuyeron al éxito del conjunto: las decoraciones pintadas por el Sr. Bravo eran de muy buen efecto. La empresa prepara entre otras producciones nuevas el *Cid* del Sr. Fernandez y Gonzalez, el *Estudiante de Salamanca* del Sr. Muntadas y la *India* del Sr. Pinedo.

El teatro de *Jovellanos* ha puesto en escena la ópera de Auber la *Embajadora*, cuyo libreto ha sido traducido por el Sr. Segovia. La música ha agradado, si bien algunos cantantes han parecido inferiores al papel que desempeñaban. El libreto es un *tour de force* del Sr. Segovia; y en verdad que no sabemos por qué el Sr. Segovia ha condeñado su ingenio á componer una obra de metro forzado,

de situaciones forzadas y de ideas forzadas, sin protestar siquiera una vez contra sus cadenas.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

### Geroglífico.



### AVISO.

Los señores suscritores, cuyo abono concluye con este número, se servirán renovar la suscripción, sino quieren sufrir retraso.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE. 4. 1858.

El Telégrafo submarino no me